

CAPITULO XV.

Alteza de virtudes, a que llegó, en el estado Religioso.

255. **A**Viendo empeñado este nuevo obrero a fabricar el admirable edificio de las virtudes, sobre la tierra movida del siglo en zajas de mortificación, y cimientos de penitencia, tubiera risueña comosa la Ciudad, que le conocia, si sobre mas seguro sitio en la Religion, no edificara mas alto, y en mejor orden, hasta coronar la obra en eminencias de perfección; pues fuera de ser cordura no dexar imperfecto lo que se comencó con importancia, es obligació del espíritu, llegar a la última execucion, a que empeña Dios sus Siervos, poniendoles en las cumbres los premios.

256. No dió lugar a esta censura, el prudente juicio, y ardiente vocacion de Fray Juan, porque restándose a todo rigor, y austeridad, abrió mas hondos los cimientos con rigurosas, y quotidianas disciplinas, con un cilicio de hierro en forma de grillos, o maneotas se aprisionaba las rodillas de suerte, que con dificultad, podia andar; haciendo dulce, y Real servidumbre a Dios de este nue-

vo genero de mortificación, comutada muchas veces en un fajo de cerdas desde el cuello, a las rodillas. La cama blanda del siglo, trocó por una tarima totalmente desnuda, enamorado de su dureza, que algunas veces avia gustado ya, entre los regalos de su recamara. El habito, muy corto, sencillo, y remendado, aun no le llegaba a los tovillos. Sus ayunos, y vigiliass fueron los que piadosamente se pueden conjeturar, necesarios para conservar la salud del alma, que vive con la abstinencia del cuerpo.

257. Empleó la obediencia a su Subdito en el oficio de limosnero, para mortificarle mas, mándole pedir, a donde avia sabido dar; mostrándose pobre en la Ciudad donde avia sido rico; enseñando ser mayor accion la de pedir limosna por amor de Dios, que renunciar, por el todos sus bienes: Pues los Apóstoles en la primera vocacion, dexaron redes, y Padres; y en tres años no pidieron cosa alguna a su Maestro. Por todas estas dificultades passo exercitando su oficio con edificació, y asombro de todos, los que

Math. 4. v. 20.
Ioan. 16. v. 24.

que le veian dentro, y fuera de la Ciudad, a pie, la planta siempre desnuda, llena de callos, y grietas; sin sombrero a los ardores de el tiempo y Sol; como quien se descubria a vista del Cielo, donde contemplaba a la Magestad Divina, teniendo respeto, y veneración a no cubrirse, delante, de su Real, y Soberana Presencia.

258. Aunque llegasse, siendo limosnero del campo, a los parages, y posadas, rendido de caminos fragosos, y largos, no dexaba la disciplina de la mano, y las horas de Oracion, por tomar aliento; para el dia siguiente, y continuar sus jornadas, que hazia con toda ligereza, sin admitir, ni aun por breve tiempo, cavalgadura que aliviase su necesidad, y trabajo. Llegó un Sabado a una hacienda de labor, y el dia siguiente disponiéndose, para ir a Misa los dueños a una Hermita de San Andres, quatro leguas de distancia, rogaron al Venerable Padre, que era ya muy viejo, subiese a cavallo; por que el camino era doblado, y aspero. Aunque agradeció la atención charitativa, se escusó modesto, y andubo aquel camino pegado al estribo del Bienhechor, de la hacienda, siempre a la igualdad de su passo, edificando tanto con su humildad,

como con su presteza a los Cavalleros, que juzgaron era mas que natural aquel aliento, y velocidad, con que andaba.

259. Las limosnas recogidas, cargaba el mismo en sus hombros, llevandolas a la hacienda, o parage, de donde se avian de conducir al Convento. Y aunque en algunas partes le ofrecian cavalgaduras para llevar el maiz, o trigo mendigado; no las aceptaba, diciendo con diminuto Santo, no queria servir de embarazo, pudiendo el llevarlas: *hecho jumento* (como dezia David) *por Dios, para estar siempre con él,* como fortaleza suya; pues sin ella, no pudiera aver traído sobre sus espaldas como truxo, en una ocasion, desde la Ciudad de Cholula, hasta el Convento de la Puebla, los perales que se plantaron en aquella huerta entonces. En otra ocasion, fabricándose el Convento de San Martin, no pudiendo muchos Indios cargar una viga, necesaria para el edificio; llegó el humilde Siervo, y poniéndose a al hombro, el solo la llevó a la obra. Sin duda a su amor, (como dixo N. P. S. Augustin) era suave el yugo; y el Señor que desde su Nacimiento, puso su Imperio, y Principado sobre sus hombros, esforçó los de este gigante espíritu, a tales

Tanquam iumentum factus sum apud te. c. Psal. 72. 22.

August. Serm. 12. de ver. Apost. c. 7. & 8.

tales pesos, y gravedad rigurosa.

260. Admirabanse los que veian estas humildes tareas para vtilidad de los Conventos; donde llegando fatigado, tomaba por recreacion vna hazada, para cultivar no tanto la tierra, como su virtud. Reconviendole los Religiosos, como no descansaba? Respondia: que con aquel trabajo tenia reposo, y sosiego; porq̃ la pereza, y el ocio, es en quien no vsa bien de el, la mayor ocupacion, y negocio: La tierra valdia lleva horrores, y espinas de culpas, sino la cultivava el exercicio virtuoso. Este diligente, y vigilante Siervo, tenia por licito entretenimiento el hazadon, quando llegaba cansado, de la Ciudad, ò del campo.

261. El Demonio, viendo crecer obra de tanta virtud, y que desde los primeros fundamentos, no avia podido derribarla con la pujança de caudal en el siglo; solicitó, cayesse con blandura el edificio; no arruinado del poder. Llegó vna vez a la Ciudad de Tlascala, a pedir limosna, y el enemigo de la pureza, provocó vna Muger, para que hablasse ligeramente al casto, y modesto Religioso. Sintióse herido de la sugestion diabolica; salió al puto de aquella Ciu-

dad, y despojandose desde la cintura al cuello, fue por todas las cinco leguas, que ay desde Tlascala a la Puebla, diciplinandose, con asobro de los q̃ veian, *aquel portentoso desmayo, y descalço*, como dixo Isaias; castigando con tal severidad el acometimiento dulce de su enemigo: que rabioso de no aver podido con el alago atraerle, le despeñó en vna ocasion desde la altura de la Torre del Convento de la Puebla: De donde cayó abaxo levantandose sin daño alguno, con admiración de los presentes, que oyeron dar el golpe, y no le reconocieron lesion.

262. No solo libraba Dios á su Siervo de estos impetus contrarios; sino que por él obraba maravillas en los q̃ invocaban su intercesión: Como se vido en vna muger, llamada Catharina de Aragón, vezina de la Puebla. En vn parto llegó a tal extremo, q̃ passando el Siervo de Dios, por la calle, pidiendo su limosna, oyó dezir era muerta. Tal era la congoja, que la juzgaron difunta. Entró el Siervo de Dios, y quitandose la cuerda, se la puso a la paciente, y al mismo puto volvió en sí del desmayo padecido, y hechó las parés secas ya en el cuerpo, como vn pergamino. Repitiéróle los desmayos; y segunda vez el

Sier-

Siervo de Dios le puso las manos en el rostro, y la confortó de manera, que dentro de breve tiempo estuvo sana y libre de tanto achaque.

263. Pablos Martin, labrador del Valle de Tecamachalco no tenia agua para su labor, y hacienda: por tener sus tierras aparradas de las datas de agua; padeciendo, por esta falta, crecida necesidad su familia. Supo el piadoso limosnero su aficcion; dixole cavasse, y abriese alli cerca en vn sitio, q̃ le señaló asegurandole; que a diez y ocho estados de profundidad, hallaria agua suficiente. Mostróle la experiencia la verdad: Porque en la misma parte, y altura señalada, rompiendo la tierra, se halló la agua; pareciendo a todos, contra toda esperanza humana, aquel prodigio.

264. Allí pagaba la charidad de los Bienhechores, y Pueblos con obras favorables a que correspondian sus palabras dulces, y amorosas conversaciones, para edificación, y vtilidad de los proximos: Como le acaeció, con vn vezino de la Puebla, que llamado, a su parecer, de inspiracion Divina, para tomar el habito de Religioso, fue al Convento de Santa Barbara, donde a la fazon era Portero el Venerable Padre Fr. Juan, con quien comu-

nicó su vocacion, y desseo. Parece que con prudencial, y humano dictamen, avia de fomentar aquella justa pretencion; pero ilustrado con mayor luz, le dixo: No se cansasse, en solicitar el habito; porque Dios le tenia determinado, para el Santo Sacramento del Matrimonio; donde lograria fructo de bendicion, teniendo hijos, que serian Eclesiasticos, y de provecho a la Iglesia: como sucedió; porque aquel hombre se casó, virtuoso, y decentemente con vna Señora de aquella Ciudad, en quien tuvo dos hijos, el vno Religioso de N. P. S. Francisco, y el otro de la Orden de N. P. S. Augustin.

265. En estos empleos, gasta horas, y dias de algunos años, hasta q̃ la obediencia le mando, fuesse a España, por compañero del Venerable Padre Fr. Diego de San Pedro, como diximos en su vida. En España, y Madrid mostró el Siervo de Dios, los tesoros grandes de virtud, q̃ en las Indias avia ganado su espíritu, comunicandolos a todos, los que le avian conocido en la Villa de Viruega, su Patria, q̃ cultivó algunos dias, con el bué exemplo de cultivos, q̃ admiraró los suyos, venerándole Religioso a justissimo, y reconociendo en el, todas las virtudes referidas.

CAP.

Qui orio nescit, vii, plus negotij habet. Ennius apud Villareal. tom. 1. q. 3. art. 3

Notable mortificación por los caminos.

ff. 20. 3.

Descubre agua en grave necesidad.

Sup. n. 132.